

LA SERRANA DE LA VERA. GEOGRAFÍA DE UNA LEYENDA

Beatriz Osés García
Escritora

En las alturas de la sierra de Tormantos reinan las rocas de granito, los robles, los castaños, los torrentes y la figura misteriosa y ancestral de la Serrana de la Vera o de la Cueva, un ser mítico y sobrenatural que solo se entiende en este entorno donde el agua ha modelado los bosques, en un espacio en el que, como la describe Gonzalo Sánchez Rodrigo, el agua constituye <<un elemento emocional>> y se convierte en <<el alma del paisaje del Valle>> (1).

Caro Baroja sostiene que la recreación originaria del mito está íntimamente relacionada con el entorno físico. Y refiriéndose a la naturaleza señala: <<Gargantas, fauces, bocas, hoces se asocian en la imaginación de los hombres al contemplar unos paisajes. Asocian luego las imágenes con otras nociones: por ejemplo, con creencias religiosas>> (2). De esta forma, cada pueblo encierra sus leyendas, sus relatos míticos y sus explicaciones cosmogónicas sobre su espacio inmediato. También defiende la perspectiva antievemerista al referirse a la Serrana como un mitema, un arquetipo, como el último avatar de una vieja divinidad de las montañas y la relaciona con «Mari», numen de las montañas vascas y de las tormentas. Esteban Molist Pol la describe como <<un ser maléfico que habitaba las cavernas y atravesaba el cielo montado en un carro tirado por carneros>>. (3)

En esa misma línea, José María Domínguez Moreno la define como <<un genio de sexo femenino>>, vinculada con la fecundidad y con la tierra, y la relaciona con otras leyendas de la mitología peninsular, con otros seres como «Mari» o los nuberos de Asturias y Galicia, capaces de fraguar nubes tempestuosas.

El bosque como templo, como lugar sagrado, ha sido una constante primitiva, testigo de rituales de los pueblos celtas y vetones, territorio de diosas como Epona, de yeguas fecundadas por Zephyro, de ofrendas, espacio para la magia y la medicina, altar de los druidas. Se sabe también que celtas y celtíberos veneraban un árbol: el roble o la encina. Para los romanos, el bosque era el lugar mítico de la cazadora Diana. La montaña con su aspecto majestuoso, solitario,

apartado, salvaje, siempre ha invitado al misterio y a lo sagrado. José María Domínguez Moreno señala que los <<montes sagrados son abundantes en España y nada impide que interpretemos como tal la Sierra de Tormantos. En la Lusitania la toponimia ha conservado hasta el presente siglo el nombre de Monte de la Diosa para designar la Sierra de la Santa Cruz. Montes sagrados en Cáceres abundan, entre los que podemos destacar la Sierra de Dios Padre y el Monsagro>> (4). En este sentido, Eloy Martos apunta que <<la naturaleza agreste de un lugar como morada de la divinidad y el erigir en estos parajes un templo para su residencia es un mitema que ya encontramos en Mesopotamia, pero que en el caso de Extremadura, nos señala una especial vinculación hacia el mundo natural>>. (5)

<<Tomárame por la mano/ para guiarme a su cueva;
no me lleva por caminos /ni tampoco por veredas,
sino un robledal arriba /espeso como la hierba>> (6).

La Serrana, según los romances de la tradición oral, habita e una cueva, en el interior de la tierra, lugar que simboliza lo sagrado y que la pone en contacto con el mundo exterior. Este mundo interno representado por grutas y cavernas se ha considerado desde la antigüedad como un santuario, un umbral que conecta con la naturaleza y la maternidad, con la idea de la fecundidad y del nacimiento. Azedo de la Berrueza describe a la Serrana como <<reina de las fieras>>, lo que se puede interpretar como engendradora y dominadora de otros seres. Manuel Martín Sánchez menciona como uno de los rasgos que perfilan el carácter mágico de las serranas el hecho de que <<viven circunscritas a un espacio geográfico de donde no pueden salir, de ahí que pueden escapársele a veces alguna de sus víctimas>> y las describe como <<la encarnación de antiguos genios maléficos de la naturaleza semejantes al Basajaun vasco o al Ojáncano cántabro>> (7).

La Serrana como numen del bosque y de la montaña defendería y protegería la naturaleza, castigando a los humanos que la deterioraran o perturbaran a los animales que en ella habitasen. Como señora de las tormentas habría sido objeto de diferentes conjuros para aplacar su poder destructivo, como el que Vélez de Guevara recoge en «La Serrana de la Vera» a través del personaje de Pascuala: <<(…) y el cura como ñublo te conjura a la puerta de la ygrexa>> (8).

- La Serrana como ser mítico:

<<Que tu padre fue pastor, /que tu madre fue una yegua,
que tu padre comía pan/, que tu madre comía hierba>>. (9)

Algunas de las versiones de los romances de la Serrana le confieren una naturaleza híbrida, que mezcla en su morfología una parte superior de carácter humano con otra inferior, de origen animal. <<De la cintura pa'rriba de persona humana era. / De la cintura pa'bajo era estatura de yegua>> (10). Esta mezcla uniría lo masculino y lo femenino en dos planos, uno superior relacionado con lo racional con otro inferior, vinculado a las pasiones y los instintos. Junto a este origen incierto, que la presenta en ocasiones como mujer y en otras, como híbrido, aparece la constancia de una fuerza superior a la humana, hercúlea, que ha dejado sus rastros en la geografía de Garganta la Olla y en sus alrededores a través de huellas enormes que la dibujan como un gigante -sus zancadas le permitían colocar el pie derecho en el fondo del valle y el izquierdo en la cúspide de un cerro vecino situado a un kilómetro de distancia- y de depresiones como el Tiro de la Serrana, donde supuestamente cayó una de las piedras arrojadas por su honda. Según la leyenda que recuerdan los habitantes de Garganta la Olla, la pila bautismal de la iglesia de esta localidad fue construida a partir de una piedra de doscientas arrobas que cerraba por la noche la cueva donde dormía y que ella manejaba con suma facilidad. Fuentes, puentes, cuevas, incluso un puerto, llevan el nombre de la Serrana y recuerdan ese carácter mítico.

José Sendín Blázquez afirma que <<la Serrana es el mito de la mujer extremeña, y en cada momento ha sufrido y seguirá sufriendo la evolución necesaria para hacerla síntesis y compendio de las necesidades de un pueblo o de una raza. Entonces, como todas las abstracciones, existe en los prototipos genuinos de aquel pueblo y, al mismo tiempo, no puede ser reducida a una sola existencia>>. (11)

<<Esta mujer se llamaba
Isabel de Carvajal,
descendiente de Plasencia
y de Garganta la Olla natural>> (12)

La evolución del mito de la Serrana como primitivo numen de las montañas o como protectora del bosque pudo derivar en recreaciones posteriores que la asociaron a mujeres como Isabel de Carvajal o María de Zúñiga. Lo que resulta innegable es el interés que despertó en la literatura de tradición oral, que recoge una veintena de versiones diferentes del romance, y entre dramaturgos como Lope de Vega y Vélez de Guevara que a través de los personajes de Leonarda y Gila, respectivamente, poetizaron y reinterpretaron su leyenda a partir de una perspectiva de corte historicista.

José Correa Sánchez subraya que <<el folkllore continúa siendo fecundo manantial de aportaciones para la literatura, por ser manifestación de la riqueza creativa del pueblo (...) y que su pervivencia en la danza, la música, el teatro, los juegos o la poesía se hacen cada día más patentes, debido a la necesidad que siente el hombre de indagar en sus raíces buscando una identidad cada vez más necesaria>> (13). Los estudios y las aportaciones de Julio Caro Baroja, Menéndez Pidal, María Goyri, Menéndez Pelayo, Bonifacio Gil, Vicente Barrantes, Publio

Hurtado, Luis Cortés Vázquez, Adolfo Bonilla, José María Domínguez Moreno, Francisco Gutiérrez Carbajo, Juan Antonio Paniagua, Eloy Martos, Alejandro Arturo González Terriza o Delfín Hernández, entre otros, demuestran la atracción que ha ejercido y sigue ejerciendo la Serrana sobre quienes se acercan a su figura, sobre aquellos que pretenden desentrañar el misterio de su origen, atribuirle una identidad humana, mágica, sagrada, reconocer sus huellas en el paisaje verato o analizar una producción literaria que nunca se agota y que se alimenta del imaginario colectivo.

Aunque algunas versiones de los romances que han llegado a nuestros días la han presentado como una dama ultrajada y vengativa, una devoradora de hombres, una mujer declarada en rebeldía, de apetito sexual insaciable como una especie de amazona despiadada, una bandolera ajusticiada después de dejar un rastro de cadáveres por la Sierra de Tormantos, y le han imprimido un componente moral de castigo de las conductas socialmente reprobables, me inclino a imaginar en la Serrana a un ser mucho más primitivo, mitológico, una deidad local situada en un entorno de una belleza sobresaliente que protegía los bosques y la montaña, que habitaba lo subterráneo y se relacionaba con los cursos del agua y con las tormentas.

BIBLIOGRAFÍA:

- (1) SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, GONZALO (1999): Piornal, estudio sobre una población de la serranía extremeña. Diputación provincial de Cáceres. Capítulo VIII: Piornal o la rosa de los vientos. Cáceres.
- (2) CARO BAROJA, J (1989): Ritos y mitos equívocos. Colección Fundamentos. Ediciones Istmo. Madrid. Pág 263.
- (3) MOLIST POL, E (1966): Dioses, héroes y hombres. Círculo de Lectores. Barcelona. Pág 221.
- (4) DOMÍNGUEZ MORENO, J.M (1985): El mito de la Serrana de la Vera. Revista de Folklore. Fundación Joaquín Díaz. Tomo 05a. Revista número: 52. Págs 111-120. Revista electrónica (www.funjdiaz.net).
- (5) MARTOS, E (1995): Álbum de cuentos y leyendas tradicionales de Extremadura. Grupo Alborán. Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura. Badajoz.
- (6) MENÉNDEZ PIDAL, R (1984): Flor nueva de romances viejos. Espasa-Calpe. Madrid. Pág 244.
- (7) MARTÍN SÁNCHEZ, M (2002): Seres míticos y personajes fantásticos españoles. Edad Ensayo. Madrid. Pág 246.
- (8) VÉLEZ DE GUEVARA, L (2002): La Serrana de la Vera. Edición crítica y anotada de William R. Manson y C. George Peale. Juan de la Cuesta. Ediciones críticas nº 13. Estados Unidos. Pág 166.
- (9) LÓPEZ ORTIGO, F (2005): Estudio histórico y cultural de la villa de Garganta la Olla. Cáceres. Pág 63.
- (10) MARTÍN SÁNCHEZ, M (2002): Seres míticos y personajes fantásticos españoles. Edaf Ensayo. Madrid. Pág 249 en la que se recoge una versión popular del romance de la Serrana que aparece en el Romancero Andaluz de Tradición Oral, pág 111.
- (11) SENDÍN BLÁZQUEZ, J (1999): Leyendas Extremeñas. Everest. León. Págs 74-75.
- (12) Versión popular del romance de la Serrana facilitada por la Oficina de Turismo de Garganta la Olla.
- (13) CORREA SÁNCHEZ, J (1989): Revista Folklore y Escuela. Coordinada por Eloy Martos. CEP Badajoz. Universitas. Badajoz. Nº 1. Pág 40.